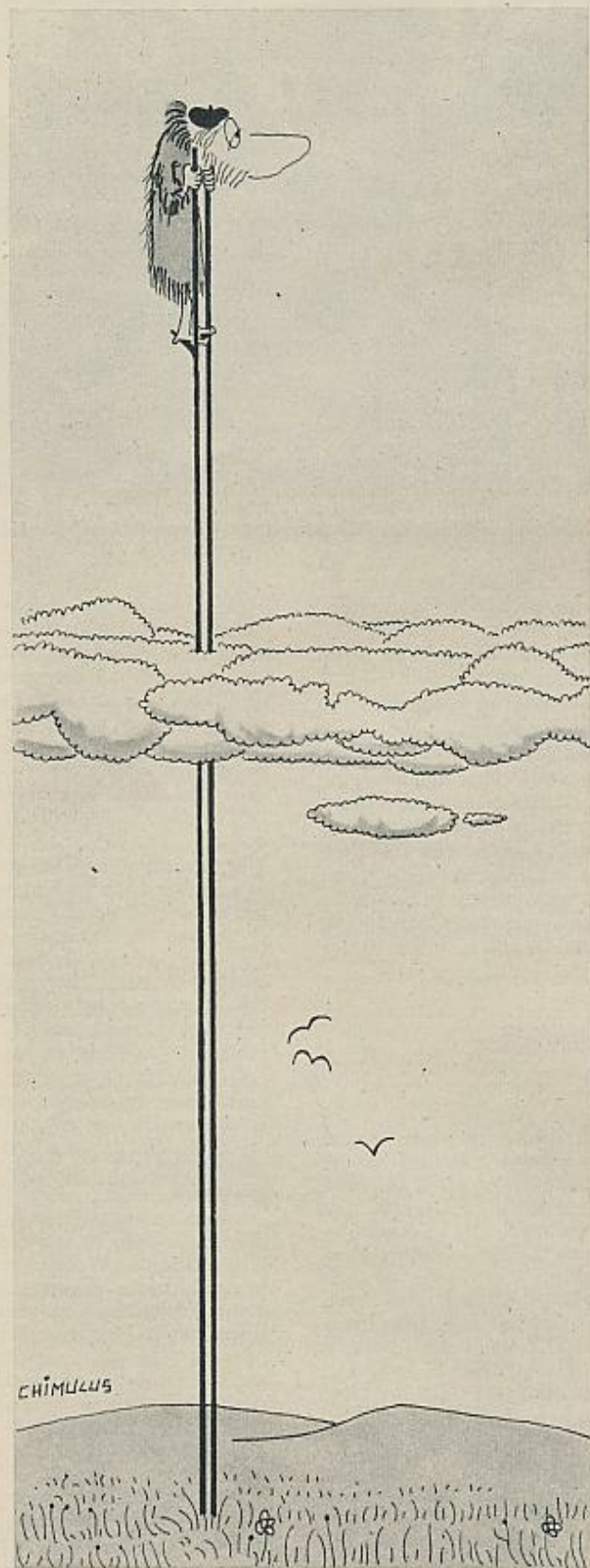


¿QUIERE VD. SER COSMONAUTA EN QUINCE DIAS?

GHIMULUS



hasta la Luna. El viaje es largo y los hornos automáticos no estarán lo suficientemente perfeccionados como para garantizar que mientras la señora-vuela no se le queme el «roast-beef». Claro que podrían viajar solteras, pero después de verlas tan gordas y saltarinas sobre la superficie lunar, no se casaría con ellas ni el estrangulador de Boston.

Una mujer de cosmonauta que se precie ha de ser: buena, sencilla, afable, caritativa, ex jugadora de yo-yo, madre amorosa, esposa cariñosa, religiosa (a ser posible que no sea masona), buena vecina, amante de lo que ama su esposo, competitiva, pro-americana, anticomunista y más apolítica y aideológica que su marido. En cuanto a su cualidades físicas, mucho mejor si no es ni fea ni guapa, sino todo lo contrario. Una señora de aspecto agradable, que no repugne, pero que tampoco sea descada. La carrera espacial es la cara noble de la política exterior USA. Ha sustituido en este cometido a la buena leche en polvo y al queso paralelepípedo. La carrera espacial es la Beneficiencia Espiritual: la Belleza, la Verdad, la Dignidad, la Perfección, la Técnica, la Humanidad, el Progreso, la Virtud, etcétera, etcétera.

Los niños merecen capítulo aparte.

Es conveniente que los niños no estén muy crecidos. Los adolescentes no suelen ser fotogénicos. Lo más conveniente de todo es tener un niño de siete u ocho años con pecas y algo mellado. ¿Se han dado casos (así lo asegura la perversa propaganda antinorteamericana) de hijos de aspirantes cosmonáuticos artificialmente mellados por dentistas para que resultaran más fotogénicos? No lo creemos.

Este niño cosmonáutico propicio debe tener un lenguaje desenvuelto («Mi papá es un tío cogolludo»), pero, en el fondo, ser: bueno, sencillo, afable, caritativo, etc., etc. Algo travieso es conveniente que lo sea. Algunas veces se han desmesurado las cosas y han prosperado cos-

monautas con niños bizcos. Lamentable error que ha testificado la publicística de la NASA. Un niño bizco desinteresa al público sobre los éxitos cosmonáuticos de su papá.

Si usted sigue sumando condiciones, no sabemos qué ha esperado hasta ahora. ¿Cómo es posible? ¿Tendrían razón los regeneracionistas cuando aseguraban que el nuestro era un pueblo con complejo de inferioridad? Pero, ¿qué ha hecho usted hasta ahora? ¿Mirar la «tele»?

Prepárese a aportar su óbolo en la conquista de la Luna.

¿Qué tal estamos de retórica?

¿Todos los americanos son como Gary Cooper?

El reciente ciclo transmitido por TVE suponemos que ha estado financiado como el lanzamiento de una marca de cigarrillos, porque si no no nos explicamos tamaña propaganda del héroe americano. ¡Qué tío! Desoye las órdenes del mando militar en *El proceso del comandante Mitchell*, desoye el mal gusto establecido en *El manantial*, y en *Puente de mando*, el profético estratega del portaaviones, también forcejea lo suyo con los mandatarios del país. Este ciclo de Gary Cooper ha tenido un marcado cariz subversivo contra el espíritu jerárquico, base de la disciplina de los ejércitos organizados. Nos limitamos a constatarlo. Doctores tiene la Iglesia.

No, no creemos que todos los americanos sean como Gary Cooper. Los que apretaron el pulsador de la ametralladora en *My Lay* obedecían órdenes, eran «alemanes» cualquiera, no excelsos Gary Cooper.

En cambio, si se parecen a Gary Cooper los cosmonautas. Es curioso. Todo encaja. Incluso la sobriedad lingüística de los cosmonautas: «¡Oh, es maravilloso!», suelen decir.

No hay duda de que una fase importante de la reducción espacial del futuro cosmonauta pasa por las aulas de Retórica